

Objetos en mares de relaciones: experiencias de enseñanza de la Historia Atlántica en museos.¹

por *André Onofre Limírio Chaves*² y *René Lommez Gomes*³

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

andreonofrelimario@gmail.com, renelommez@ufmg.br

Recibido: 19/08/2019 - Aceptado: 17/09/2019

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar y analizar experiencias de enseñanza en espacios de museos, que se propusieron traducir los preceptos y conceptos de la Historia Atlántica a partir de la creación de nuevas estrategias para el enfoque y la interpretación de colecciones. Para ello, se abordarán los procesos de planificación, curaduría y montaje de dos exposiciones que tuvieron lugar en museos y galerías de la ciudad de Belo Horizonte (Minas Gerais, Brasil), en las cuales se buscaba hacer visibles las redes y conexiones que integraron los espacios atlánticos, en la primera modernidad, y dar nueva proyección a las experiencias humanas forjadas en los tránsitos entre geografías y en el encuentro de culturas.

Palabras clave

Historia Atlántica, métodos de enseñanza de la historia, expografía, educación en museos

Objects in seas of relationships: teaching experiences of Atlantic History in museums.

Abstract

The objective of this article is to present and analyze teaching experiences in museum spaces, which set out to translate the precepts and concepts of Atlantic History from the creation of new strategies for the approach and interpretation of collections. For this will be addressed the planning, curating and assembly processes of two exhibitions that took place in museums and galleries in the city of Belo Horizonte (Minas Gerais, Brazil), in which they sought to make visible the networks and connections that integrated the Atlantic spaces, in the first modernity, and give new projection to the human experiences forged in the transits between geographies and in the meeting of cultures.

Keywords

Atlantic History, history teaching methods, expography, museum education

Introducción.

“Los historiadores del Atlántico han existido desde al menos finales del siglo XIX, así como las historias del Atlántico”, afirmó David Armitage, al evaluar la reciente consolidación de la historia del Atlántico como un subcampo de investigación dentro del campo disciplinario de la Historia. Una cierta atracción por el Atlántico como un hecho natural y como un espacio vinculante que proporcionó encuentros culturales en la Edad Moderna temprana, por antigua que haya sido, nunca ha sido suficiente para convertir la región oceánica en una categoría histórica razonablemente bien definida. Tampoco sirvió para generar conciencia de este espacio como objeto de estudio. Una de las razones de la lenta elaboración del Atlántico como categoría histórica necesaria para comprender los procesos que conectaron las temporalidades de cuatro continentes, en el transcurso de cinco siglos, radicaría en la comprensión madura de este océano como una construcción cultural. En opinión de David Armitage, la Historia Atlántica habría nacido de una serie de transformaciones conceptuales y metodológicas que permitieron el reconocimiento de este océano, además de un hecho natural, como “una invención europea”, “producto de sucesivas olas de navegación, exploración, colonización, administración e imaginación” (Armitage, 2014:206-7).

Según el investigador, el Atlántico -como la propia América- “no parece haberse formado prontamente en la conciencia europea”, a pesar de ser su extensión progresivamente delineada en mapas y, en consecuencia, en la mentalidad. Este océano sería “una invención europea”, ya que fueron los europeos “los primeros en conectar sus cuatro costados en una única entidad, formando, al mismo tiempo, un sistema y una representación de un atributo natural singular”, aunque la emergencia de “historias atlánticas multicolores” haya producido lecturas renovadas sobre la constitución multiétnica y multicultural del océano y de las relaciones históricas en él engendradas. Por lo tanto, si bien el conocimiento de los límites precisos del Atlántico fue fluido a lo largo del tiempo, su reciente conversión en un objeto de análisis tiene el atractivo de convertirlo en “una de las pocas categorías históricas que posee una geografía interna, a diferencia de las historias producidas sobre el Estados nacionales, con sus fronteras cambiantes y superposiciones imperfectas entre lealtades políticas y fronteras geográficas” (Idem). El estudio de los fenómenos sociales surgidos en la geografía del Atlántico abre así la posibilidad de revelar una gran multiplicidad de formas de contacto entre personas o de interacción política, económica y cultural entre grupos, que resultan de la agencia de los individuos situados al margen de las estructuras y de las instituciones formales de los sistemas coloniales.

Además, a pesar de las divergencias en cuanto a los marcos temporales que la delimitarían, la Historia Atlántica “también parece tener una cronología razonablemente clara, que se inicia con la primera travesía de Colón en 1492, [...] y termina, convencionalmente, con la era de las revoluciones a finales del siglo XVIII y principios del XIX”. Estas balizas geográficas y temporales, según Armitage, dotan a la Historia Atlántica de un cierto “*pedigree* diferenciado”, que la identifica “con la primera modernidad, antes del inicio de la industrialización, de la democracia de masas, el Estado-nación y todas las definiciones clásicas de una modernidad plena” (Idem).

De hecho, la Historia Atlántica es heredera y concurrente de una amplia gama de vertientes historiográficas que se han encargado de promover una renovación teórica y metodológica de las formas de investigar las conexiones entre el pasado de Europa, de África y de América; por ejemplo las narrativas de la invención del Nuevo Mundo (O’Gorman, 1992), las *Connected Histories* y otras tendencias constitutivas de la Historia de la Primera Globalización (Subrahmanyam, 1997; Gruzinski, 2004; Gruzinski, 2012; Ficker, 2014), y los estudios de la Diáspora Africana (Gilroy, 2001; Alencastro, 2001; Thornton, 2004). Combatiendo percepciones eurocéntricas y canónicas de la modernidad, a veces asumiendo la posibilidad de la existencia de múltiples modernidades, eventualmente rediscutiendo la sobredeterminación de la economía y de la política sobre las interpretaciones del campo de la cultura, la Historia Atlántica ofreció herramientas importantes para repensar los tránsitos, los encuentros y las diversas formas de “mezclas” de sujetos, mercancías y de culturas provenientes de estos continentes, que utilizaron el océano como etapa de la vida o vía de pasaje. Esto porque el motor de la toma del Atlántico como categoría histórica y de la

estructuración de esta nueva área de estudio fue -y sigue siendo- la intención de romper con las visiones hegemónicas de que tales relaciones y flujos fueron aislados y unidireccionales. (Metrópolis/ Colonia/ Metrópolis).

Se procura, entonces, sustituir las perspectivas historiográficas de este tipo por la percepción de la existencia de redes complejas que conectaban distintos espacios atlánticos, al ser constituidas por actores situados en diferentes geografías y culturas, pero movidos por la conciencia (al menos parcial) de su posición y papel en esos procesos y relaciones. No se puede eludir que, al menos en sus proposiciones, la Historia Atlántica se instituyó con la intención de producir “un modo de investigación histórica que enfatice aspectos que van más allá o trascienden los aislamientos impuestos por las fronteras nacionales, por las relaciones colonia/ imperio, el eurocentrismo y el enfoque en las grandes civilizaciones”, dando un perfil y una voz a individuos históricamente silenciados y produciendo el conocimiento de sus agencias (Schlickmann, 2016).

Durante mucho tiempo ha habido historiadores atlánticos e historias atlánticas; lo que ha cambiado, en la evaluación de David Armitage sobre la consolidación de este subcampo de investigación, es que, ahora, “un grupo de historiadores y otros académicos parecen haber convertido su atlanticismo en un fetiche” (Armitage, 2014:207). Una explosión de interés por tomar el mundo atlántico como objeto ha llamado la atención de historiadores de América del Norte y del Sur, de las islas del Caribe, de diversas regiones de África y de la porción occidental de Europa. En su avance, la Historia Atlántica ha conquistado importantes bastiones en las estructuras académicas, generando sus propios eventos científicos y programas de posgrado, obteniendo premios por la calidad de sus investigaciones y publicaciones, y ganando sus primeros manuales. A los ojos del investigador y profesor de la Universidad de Harvard, la influencia de esta nueva vertiente historiográfica parece haber superado las barreras de la producción académica y alcanzado a la enseñanza de la historia en todos los niveles, especialmente en los Estados Unidos. A pesar de su narrativa triunfalista sobre el desarrollo de este campo de investigación, el esfuerzo de Armitage por caracterizar la trayectoria y la genealogía de la Historia Atlántica induce a una reflexión sobre la desigualdad de su penetración en las diversas regiones en las que floreció. ¿La historia atlántica habrá tenido semejante repercusión en las estructuras de formación y transmisión del conocimiento histórico en otras regiones de América, especialmente en los países del sur?

A pesar de su enorme producción sobre el pasado colonial identificada como atlántica, los investigadores de Brasil y Argentina se han enfrentado a desafíos para la renovación efectiva de conceptos arraigados en las antiguas prácticas historiográficas y para evitar que el difundido “atlanticismo” se limite a una moda vacía. A menudo, la etiqueta “atlántico”, como “global” o “conectado”, se imprime a estudios que solo refuerzan antiguas interpretaciones de la dinámicas intercontinentales, forjadas bajo fórmulas binarias como metrópolis y colonia, centro y periferia, o amo y esclavo.

Incluso cuando se producen estudios que renuevan conceptos y estructuras de pensamiento, otro punto dificulta romper con los discursos históricos tradicionales: la precarización de la enseñanza de la historia fuera de las universidades. Los materiales didácticos, las prácticas de divulgación del saber histórico y los currículos oficiales a seguir en las escuelas primarias y secundarias son rígidos y poco permeables a las renovaciones historiográficas. En ciertas situaciones, los procesos de capacitación o actualización docente se basan en la lectura y reificación de textos canónicos, que encierran las interpretaciones de la dinámica de la Historia en los límites de los territorios de los Estados-nación, en las fronteras de las ideologías nacionalistas, en las divisiones de la perspectiva eurocéntrica.

En los espacios de los museos el escenario es mucho más grave. Gran parte de las instituciones de este tipo, especialmente los Museos Nacionales, perpetúan las narraciones históricas basadas en la celebración de los hechos de estos grandes hombres. Al menos en Brasil, este tipo de narrativa oficial del pasado se fundó, entre las décadas de 1920 y 1960, bajo el peso ideológico de gobiernos autoritarios. Y, también, en defensa de la noción de que, para el cumplimiento de su función como institución auxiliar en la formación escolar, el museo debería tomar “como base de su mensaje la Historia Patria, [...] apuntando principalmente a la formación de la conciencia patriótica a través de

la narrativa de los episodios más importantes y los ejemplos más significativos de las principales figuras del pasado nacional” (Carvalho, 1957:s/d). Es importante recordar que fue exactamente bajo los auspicios de la reorientación del papel educativo de los museos para la promoción de la educación cívico-patriótica que se formaron o reformularon las colecciones. Del mismo modo, se concibieron las “exposiciones permanentes” de la época, que evocaban a jefes de estado y héroes nacionales con estructuras monumentales, imágenes impresionantes y textos de retórica grandilocuente (Knauss, 2011).

En el caso brasileño, data de este período la construcción museo-mitológica de los actos fundacionales de los grandes conquistadores portugueses; de la introducción de la civilización en vastos territorios, llevada por las manos de bandeirantes y paulistas que desafiaron el interior agreste y se enfrentaron a indios bravos; de la fuerza y benevolencia de los únicos monarcas de América, que hicieron que la nación libre del yugo extranjero y se liberara a los esclavos. El reverso de esta moneda condujo a la eliminación casi completa de la historia de los grupos indígenas, con la reducción de los individuos al lugar de "especímenes" de una etnia o de los extras -dóciles o indomables- de la construcción de la nación. La presencia histórica de africanos y afrodescendientes se limitó a la construcción de un cierto recuerdo del dolor, encarnado por colecciones y lugares de memoria compuestos exclusivamente por instrumentos de castigo y lugares privados de libertad, como los cuartos de esclavos y las picotas. Se trata, ciertamente, de la construcción de narrativas museísticas que, en lugar de producir la denuncia o la reflexión sobre las violencias del pasado, retoman y fijan sin cesar las figuras de indios idiotizados, esclavas lascivas o perezosas, negros violentos y fugitivos. Se omiten, en los procesos museológicos de fijación de la memoria y de construcción de la historia, las contribuciones positivas, las resistencias, las perspectivas, el pensamiento, las formas de organización social, las religiosidades e incluso rasgos absolutamente banales de la vida cotidiana de estos sujetos.

Si Armitage diagnosticó un avance de la Historia Atlántica en varios aspectos de la vida cultural norte-americana, se advierte que en Brasil, Argentina y otros países del Atlántico sur, la renovación historiográfica permanece limitada a algunos rincones universitarios. Lentamente, la Historia Atlántica proyecta cambios en la educación escolar. Muy raramente sus presupuestos alcanzan al interior de los museos y transforman el modo en que las instituciones fijan memorias y narran el pasado a un público más amplio y diverso, que incluye jóvenes en edad escolar, los adultos ya formados o en formación, y las personas que no han tenido acceso a la educación formal. Es sintomático que la difusión de esta línea historiográfica encuentre obstáculos en países cuyas sociedades están profundamente marcadas por la exclusión social y las constantes restricciones al derecho a la educación, la cultura y la memoria; lugares en los que la transformación de las formas de la lectura del pasado y el rescate de la agencia de una pluralidad de sujetos podrían alcanzar un significado político pleno, por atender las crecientes demandas de representación identitaria y por la afirmación y visibilidad de las diferencias.

Los museos, como espacios de salvaguarda de los soportes materiales e inmateriales de la memoria de los pueblos, actúan como agentes importantes en la formación y transformación de las identidades sociales. Por lo tanto, es necesario tener discusiones sobre el peso social de los discursos fundacionales propagados por estas instituciones, cuyas narrativas expositivas direccionan la mirada y el conocimiento a algún grupo dominante, borrando la existencia de otros sujetos. Cabe a los profesionales de estas entidades culturales adoptar un posicionamiento crítico sobre los discursos que ellos mismos ayudan a crear y propagar, suponiendo que, hasta ahora, “para alimentar la imagen de la nación, el museo también alimenta sus reivindicaciones, mejor dicho, menos los reclamos de la sociedad, que los del estado y sus bases”. En consecuencia, “esta operación impone que se eliminen las diversidades y tensiones y que se reduzca toda una realidad compleja y dinámica a un marco de referencia fijo, simple, capaz de captar algo como una sustancia permanente, una esencia que es inmune a los cambios y que se torna visible en lo «típico»” (Meneses, 1993:212). En este proceso de ruptura de las narrativas hegemónicas del pasado, cada vez más presentes en el campo de la museología con la aparición del pensamiento descolonial (Chagas, 2017; Pereira, 2018), la adopción de las proposiciones de la Historia Atlántica se abren

como una alternativa a la ruptura con las ópticas nacionalista y eurocéntrica, trayendo a escena las perspectivas y las agencias de sujetos históricos que dialogan con las recientes insurgencias identitarias.

El objetivo de este artículo es presentar y analizar experiencias de enseñanza en espacios de museos, que se propusieron traducir los preceptos y conceptos de la Historia Atlántica a partir de la creación de nuevas estrategias para el enfoque y la interpretación de colecciones. Para ello, se abordarán los procesos de planificación, curaduría y montaje de dos exposiciones que tuvieron lugar en museos y galerías de la ciudad de Belo Horizonte (Minas Gerais, Brasil), en las cuales se buscaba hacer visibles las redes y conexiones que integraron los espacios atlánticos, en la primera modernidad, y dar nueva proyección a las experiencias humanas forjadas en los tránsitos entre geografías y en el encuentro de culturas.

La primera experiencia a ser analizada es el montaje de una exposición titulada *O legado, o testamento de Martim Afonso de Sousa e de D. Ana Pimentel na formação do Brasil*, realizada en 2016.⁴ La exhibición se centró en el uso de un documento del Siglo XVI para contar la historia de dos aristócratas responsables de la implantación de la primera villa colonial en el litoral brasileño. Sin embargo, en lugar de celebrar la memoria de las grandes figuras de la historia y reificar viejas interpretaciones del pasado, se busca conectar sus acciones con los contextos en los que vivieron y las voces de otros agentes con quienes interactuaron.

La segunda experiencia, ocurrida al año siguiente, consistió en la organización de una muestra denominada *O Desafio Cartográfico do Novo*. Esta muestra estuvo compuesta de una serie de tres exposiciones tituladas *Olhares sobre o Globo e o Brasil, Cartografar e Desenhar Minas Gerais y Belo Horizonte e a cartografia de uma cidade planejada*. El lema de las exposiciones fue explorar cómo la invención de América y el Atlántico forjó la construcción de nociones geográficas y prácticas cartográficas de la primera edad moderna; para, con eso, retomar el sentido de los intercambios culturales y de los encuentros entre personas de diferentes puntos de América, África y Europa.⁵

1. Las múltiples caras de un documento.

Las prácticas pedagógicas tradicionales utilizan un volumen muy restringido de estrategias que reducen las experiencias de percepción del paso del tiempo, de la construcción de la memoria y de las transformaciones históricas a prácticas textuales de lectura y escritura. A lo sumo, las imágenes estáticas (obras de arte, ilustraciones, mapas y gráficos) o en movimiento (films) se incorporan al material didáctico para que el proceso de aprendizaje sea dinámico y atractivo. Sin embargo, rara vez se instruye a los estudiantes para que comprendan las imágenes como construcciones, como discursos sobre el pasado que tienen las intencionalidades de sus autores y los valores de la sociedad de una época. Las imágenes se reducen entonces a ilustraciones de un texto desprovistas de un sentido propio, frente a las cuales los estudiantes tienden a actuar como observadores pasivos en lugar de agentes interpretativos. El proceso de aprendizaje, en lugar de volverse dinámico, sigue siendo pobre porque estimula pocos tipos de sensibilidades e intereses.

La desmaterialización de las relaciones sociales y de las culturas del pasado en los textos es uno de los factores que dificultan la enseñanza de la historia y la construcción de la noción de temporalidad. La falta de acceso a registros tangibles, materiales, de las experiencias humanas del pasado, torna etéreos los temas abordados por la Historiografía e impone barreras a la comprensión de los procesos históricos. El aprendizaje de la historia se vuelve irremediablemente tedioso para aquellos cuya sensibilidad no es atraída por elementos textuales. Una posibilidad de remediar la situación es crear actividades que induzcan al alumno a utilizar elementos materiales de la cultura para reflexionar sobre cómo las relaciones humanas y los modos de pensar y vivir se dieron en otros tiempos y lugares. Es importante tener en cuenta que “los sentidos despertados por la relación corporal que tenemos con las cosas en el mundo intervienen en nuestros recuerdos y en la percepción que elaboramos sobre lo vivido”. Profesores y mediadores culturales pueden, en actividades como estas, elaborar “nuevos significados para sus prácticas docentes, mediadas por su

memoria subjetiva en relación con objetos y palabras que configuran escenarios de experiencia” y producen memoria (Braga, 2015:32).

Se puede argumentar que las actividades de confrontación con la cultura material del pasado ya están consolidadas en las prácticas de enseñanza a través de frecuentes visitas escolares a museos. En un conjunto significativo de museos brasileños, estudiantes en jornadas didácticas, inducidas o dirigidos por profesores, constituyen el mayor volumen de visitantes a las exposiciones. Pero surgen reparos en la argumentación cuando se aparta la vista de las estadísticas de concurrencia del público a los museos para concentrarse en el comportamiento del profesorado y los estudiantes al asistir a las exposiciones. En Minas Gerais, como en otras regiones de Brasil, los estudios señalan que “aunque los museos tienen su propia propuesta educativa, centrada en la experiencia del patrimonio y el proceso de construcción del conocimiento, es común que los grupos escolares visiten estos espacios en un intento de complementar el contenido desarrollado en el aula” (Silva, 2018:30). Los espacios museísticos son vistos por muchos educadores como espacios meramente complementarios de la escuela, a los que solo se accede para enriquecer las propuestas desarrolladas en clase (Pereira et al, 2007:68). La cultura material recogida en sus colecciones se aborda como evidencia, refuerzo o ilustración de contenidos previamente estudiados, siendo la aproximación entre los estudiantes y la cultura material reconducida a la misma relación texto-ilustración establecida en la lectura de libros de texto o en el uso de imágenes en el aula. No existe una práctica generalizada para sensibilizar y/o formar a los estudiantes para leer e interpretar los signos que, grabados en la materialidad de los objetos que resistieron el tiempo, sirven como registros del pasado.

Paralelamente al surgimiento de la Historia Atlántica y de las diversas formas de la primera globalización, durante las últimas tres décadas, la renovación de la historiografía ha puesto de relieve la idea de que la materialidad o la visualidad de los objetos podría llevar pistas o rastros de las relaciones sociales involucradas en su fabricación, sus usos y sus tránsitos entre espacios, culturas y tiempos distintos. Como parte del *material turn* de las Ciencias Sociales, la historiografía de la primera modernidad incorporó premisas teóricas y metodológicas que consideran las cosas como portadoras de valores y significados parcialmente construidos en su vida social, es decir, en sus trayectorias a través de diferentes espacios y tradiciones culturales. Asociado con la Historia Atlántica o la Historia Global, el retorno al estudio de la materialidad condujo al desarrollo de estrategias de investigación que toman objetos con biografía intercontinental como documentos y testimonios de las relaciones interculturales en las que participaron o mediaron. El corpus de estos objetos y sus características materiales pasaron a ser interpelados como si comportasen indicios, signos y valores asociados a los contactos entre individuos, simbolizados o valorados de manera distinta por cada individuo involucrado en su trayectoria (Appadurai, 1986; Kopytoff, 1986; Findlen, 2013; Gerritsen y Riello, 2016; Smith, 2016).

Investigar cómo las características físicas de los objetos del pasado reflejan o documentan las interacciones sociales de las que fueron testigos o participaron tiene un fuerte potencial para la recuperación de la agencia de sujetos históricos antes olvidados. La incorporación de esta vertiente historiográfica en los programas de interpretación de colecciones de museos -ya sea en la planificación de exposiciones, en acciones educativas y en la concepción de visitas escolares- ayudaría en la percepción de las diversas capas de significado de los objetos, en el descubrimiento de nuevos agentes históricos y, con esto, en la ruptura de los viejos discursos sobre la formación de la América colonial. En este sentido, frente a la imposibilidad de llevar a cabo las costosas, pero necesarias, renovaciones de las exposiciones a largo plazo de las instituciones museísticas, se abre la posibilidad de renovar los discursos históricos de los museos con la introducción de nuevas lecturas de objetos y colecciones. Relecturas basadas en tomar a los objetos y su materialidad como documento de su propia trayectoria, en lugar de la ruina de los Imperios y la reliquia de los grandes hombres.

En el sector de Obras Raras y Especiales de la Biblioteca Universitaria de la Universidad Federal de Minas Gerais, se ha preservado un documento de valor histórico incommensurable, que durante mucho tiempo se olvidó debido a las decisiones tomadas en sus procesos de salvaguarda. Como una forma de presentarlo nuevamente al público, renovando su significación, se elaboró un proyecto

para investigar sus características materiales y su contenido. El proyecto fue dirigido por un cuerpo de investigadores formado por historiadores, museólogos y conservadores, cuya misión era repensar la importancia del objeto, desafiar las diversas modalidades de información y rastros que porta sobre su propia existencia. Como productos del proyecto, se previó realizar una exposición y publicar un libro que contara la historia del objeto, sus diversos propietarios y las interpretaciones y sentidos que fueran atribuidos, desde el siglo XVI hasta el siglo XX.

El documento en cuestión es un manuscrito compuesto por tres bifolios de pergamino, correspondientes a seis hojas, llenas de símbolos y textos en portugués antiguo (Araújo y Furtado, 2015). Escrito en 1560, con adiciones fechadas en 1570, la cédula registra los últimos deseos de Martim Afonso de Sousa y su esposa, Dona Ana Pimentel, aristócratas que protagonizaron los primeros años de la colonización portuguesa en Brasil. Esta copia del testamento debe haber pertenecido originalmente a la familia o una persona de confianza de los testados, que sirve como un registro fiel del contenido anotado en el Libro de Notas de Afonso (o Antonio) Mendes [de Sousa], notario del Distrito de Lisboa. En la actualidad, estando en guarda de una biblioteca universitaria, el documento lleva, en su materialidad y en su contenido, los indicios de sus más de 400 años de tránsitos entre archivos privados y públicos (Almada, 2015).

Figura N° 1. El testamento de Martim Afonso de Sousa y doña Ana Pimentel, 1560. Tinta sobre pergamino. Colección: Setor de Obras Raras, BU-UFMG. Fotografía: Vítor Amaro, 2016.



Martim Afonso de Sousa (1490-1564) fue un noble portugués que integró los círculos cortesanos más cercanos al rey D. João III. Entre sus muchas acciones para el crecimiento del Reino de su soberano, se destacó por haber asumido la tarea de iniciar el proceso de colonización efectiva de las posesiones portuguesas en las Américas, llamado *Terra de Santa Cruz* o Brasil. En 1530, el monarca lusitano le confió a Sousa la misión de iniciar la ocupación de esa tierra, otorgándole derechos sobre la primera Capitanía Donataria. El cumplimiento de la misión del noble comenzó con su viaje a América y las exploraciones de regiones puntuales de la costa brasileña, para identificar el lugar que mejor se adecuaría a la construcción del primer asentamiento portugués en posesión. Con la división del territorio en capitanías, se le encargó poblar el de São Vicente, que actualmente corresponde a una parte del estado de São Paulo. Después de identificar el lugar ideal para la fundación de Vila de São Vicente, Martim Afonso de Sousa implantó la producción agrícola, creó un ingenio azucarero y forjó relaciones entre los colonos y los pueblos indígenas de la localidad. Sin embargo, en ese momento, sus actos en pro de la fundación de las estructuras

coloniales de ocupación y exploración de Brasil fueron olvidados por su prestigiosa participación en la guerra y en los negocios de Oriente, en la calidad de virrey de la India.

El desafío para los investigadores fue recuperar la importancia patrimonial y memorial del documento, sin reforzar las lecturas tradicionales del proceso de ocupación colonial que convertían a Martim Afonso en héroe, al tiempo que borraba la participación de otros actores, incluido los amerindios que vivían en la región donde se instaló la villa de São Vicente. Si la perspectiva de los involucrados en la redacción del libro y la curaduría de la exposición “El legado, el testamento de Martim Afonso de Sousa y D. Ana Pimentel en la formación de Brasil” estuvieran conectados con las formas tradicionales de narrar los primeros años de la ocupación portuguesa de En Brasil, el discurso a ser transmitido expondría la historia de un gran hombre y la importancia de su legado. La opción, sin embargo, era adoptar las premisas de la investigación de la Historia Atlántica para repensar el documento por las dimensiones que registraba o evocaba de los contactos interculturales y de la circulación intercontinental de individuos, objetos y animales, creando una nueva forma de entender al Capitán Donatario, sus interlocutores y el Brasil de su tiempo.

El primer paso en la reinterpretación del documento fue la recuperación de la agencia de la esposa de Martim Afonso de Sousa, doña Ana Pimentel. Aunque sus últimos deseos fueron testados junto a los de su marido, la figura de doña Ana Pimentel fue completamente borrada de los discursos sobre el testamento, al menos desde su adquisición en la década de 1950. A lo largo del período de patrimonialización del documento, con su inserción en archivos privados y públicos, fue tratado como un monumento a la memoria de un gran hombre (Gomes y Chaves, 2015). En la larga historia de interpretaciones y reapropiaciones del testamento nada se dijo sobre su contenido o consideración de las acciones y la vida de la esposa del Capitán Donatario.

El manuscrito se hizo público en el siglo XX cuando un grupo de la élite brasileña, encabezado por el magnate de las comunicaciones y el embajador Assis Chateaubriand, se propuso construir museos y espacios culturales en el país. Su objetivo era reunir documentos de Historia y Arte del país, como plataformas para la instrucción de los futuros líderes de la sociedad brasileña (Idem). Como primer objeto adquirido para la composición de la colección, la piedra angular que daría forma a este ambicioso proyecto, el manuscrito fue nombrado “Testimonio de Martim Afonso”, olvidando que, entre los deseos y firmas registradas, constaban los de su esposa. Sin embargo, doña Ana Pimentel no solo fue un complemento en el proceso de transferencia de bienes a los herederos de Martim Afonso. Sin jamás haber salido de Portugal después de casada, fue ella la gran responsable de la administración de la Capitanía de San Vicente, mientras su esposo permanecía en el gobierno de las posesiones portuguesas en la India.

Ana Pimentel era una hija de la alta nobleza española que, antes de casarse, integró el séquito de las damas que acompañaban a la Reina de Castilla en sus asuntos sociales. Al ser desposada por Martim Afonso en 1524, podría haberse convertido en otra cortesana silenciada por la proyección de su marido. Sin embargo, al investigar su vida y su participación en la elaboración del testamento, se descubrieron rastros de su actuación que iban mucho más allá de lo que permite la visión tradicional de cómo se comportaba una mujer ibérica en el siglo XVI. Ana Pimentel tuvo un papel clave en la gestión del patrimonio de los Sousa, debido a las largas estadias de su esposo en el Nuevo Mundo y más tarde en la India. Ella también fue quien manejó efectivamente los dominios conquistados por los portugueses en Brasil, asegurando que los colonos fueran a São Vicente, determinando la introducción de ganado vacuno en la colonia, definiendo los productos que deberían ser cultivados y adaptados al clima, como “plántulas de arroz, trigo y naranjas, introduciendo estos cultivos vitales de subsistencia para sostener una colonización estable”. Además, “ella distribuyó varias *sesmarias*” como medio para mantener el territorio poblado (Furtado y Afonso, 2015:115).

Además de actuar para renombrar oficialmente el documento con la inclusión del nombre de doña Ana Pimentel, el equipo consideró esencial dedicar parte de la exposición a la narrativa de la actuación de esta mujer en la formación de las ciudades de Santos y São Vicente, durante la larga ausencia de su marido. Tal narrativa transforma la perspectiva histórica oficialmente establecida, que toma la ocupación de São Paulo como el legado exclusivo de un Martim Afonso de Sousa de

contornos heroicos, pero que, de hecho, permaneció en Brasil por un corto tiempo. De hecho, una vez retirado del negocio colonial, Martim Afonso ordenó a su esposa que vendiera la Capitanía de San Vicente. Doña Ana, sin embargo, se negó a obedecerlo y se esforzó por hacer que la tierra fuera habitada y rentable.

Un desafío a la proyección de la figura de doña Ana Pimentel frente a la atracción titánica de la construcción heroica de su esposo, operada en la primera década del siglo XX, fue la necesidad de dar un rostro a la dama del siglo XVI. Superabunda la producción de dibujos, grabados y pinturas que representan a Martim Afonso, basados en un retrato hecho por Lisuarte de Abreu, en el siglo XVI (Ibidem:16-17). En cuanto a la efigie de Ana Pimentel, no hay noticias de ninguna representación de sus facciones. Por lo tanto, el diseñador de la muestra recibió el encargo de inventar una cara ficticia de la dama, extraída de pinturas de época y retratos de su prima, Doña Catalina de Austria. La estrategia de representación, debidamente informada a los visitantes de la exposición, tenía como objetivo producir un ancla de memoria para la reparación de la historia de esta mujer, otrora silenciada.

Figura N° 2. Panel de la exposición sobre la conversión de la imagen del siglo XVI de Martim Afonso de Sousa en una figura heroica, a través de la historiografía y el arte de los siglos XIX y XX. Diseño: Igor Falconieri, 2015.



Figuras N° 3.1 y 3.2. Vistas de la exposición que muestran un escaparate con el Testamento y las efigies dibujadas de Martim Afonso de Sousa y Dona Ana Pimentel. Fotografía: I. Falconieri, 2016.



Por otro lado, la estrategia de construir una imagen ficticia para Ana Pimentel abrió la posibilidad de que en la narrativa construida por el proyecto expográfico se cuestionaran la artificialidad y las intenciones de las diversas representaciones textuales e imaginarias de Martim Afonso de Sousa y de la fundación de São Vicente, construidas en los siglos XVI, XIX y XX. El argumento de la lectura a contrapelo de las representaciones del legado del Capitán Donatario dio forma a la exposición, a la selección de colecciones movilizadas e incluso la ruta a seguir por el visitante de la misma. Se decidió que, como protagonista de la muestra, una vitrina con el testamento en pergamino sería el primer elemento que vería el visitante que ingresara a la sala de exposiciones. Los paneles distribuidos alrededor del documento crearon una antecámara, que daba acceso a los siguientes tres módulos: a la izquierda del visitante estaba el módulo del siglo XVI, compuesto por imágenes, libros y documentos que registraban la historia de la pareja y la ocupación de Brasil. En el lado opuesto, se ubicaron los otros dos módulos: uno dedicado a la interpretación del proceso de construcción de la imagen heroica del Capitán Donatário, por la historiografía y la pintura histórica de los siglos XVI y XVII; el otro, a la narración de la historia de la

monumentalización del testamento, desde su incorporación a la Galería Brasileña, fundada por Assis Chateaubriand, hasta su incorporación a la colección de obras raras de la Universidad Federal de Minas Gerais.

El primer módulo expositivo, protagonizado por el propio documento, se organizó de tal manera que indujera el contacto del público con las posibilidades de leer las múltiples dimensiones de un objeto histórico, desde su materialidad hasta los discursos que comporta su contenido. Junto a la vitrina donde se expuso el pergamino, se exploraron textos y diagramas que exploraban las características físicas del documento y las informaciones sobre sus usos, de las que se podía inferir: cómo eran producidos los pergaminos y la tinta ferrogálica; la importancia de elegir hacer la cédula en este soporte, en lugar de papel, para la permanencia del documento en el tiempo; las marcas de pliegues y deterioros que implican el acondicionamiento y el uso del objeto a lo largo del tiempo; el significado de las marcas de lectura agregadas al documento y sus usos. En el panel en el fondo de la vitrina, dispuesto frente a quien portara el testamento, se imprimió la transcripción actualizada del texto; en los laterales, se abordaron los significados de registros como este para la transmisión de bienes en el Reino de Portugal y analizaron elementos de las “últimas voluntades” de la pareja que revelan aspectos de la vida en la Lisboa del siglo XVI, como el lugar de las mujeres en la constitución de la familia y los destinos sus esclavos africanos, que traen la imagen de una Lisboa “negra”.

El uso de los principios de estudio de la cultura material fue relevante para crear lecturas sobre la historia de los documentos y su importancia, en un momento en que la escritura comenzó a garantizar que los derechos y deberes se hicieran oficiales. Además, se mostró al público la importancia de los procesos de conservación de estos materiales y el papel de los archivos y museos en la protección de la memoria brasileña. Exponer el testamento en condiciones seguras para su conservación también aseguró el contacto del público con un tipo de patrimonio que sufre riesgo debido a su invisibilidad en las reservas técnicas, cuando se almacena sin el conocimiento de la población. La exposición, sin reificar la vida de los personajes históricos, se presentó como una forma importante de difundir el patrimonio cultural universitario.

A estas sesiones de la exposición se unió una gran línea de tiempo que ocupó toda la extensión de la galería. La línea estaba compuesta de libros falsos, unidos a la pared y abiertos para mostrar en el interior, fechas, imágenes y textos que comunicaban hitos y hechos históricos de la ocupación portuguesa de Brasil, flanqueados por contenidos que registraban otras historias y temporalidades del espacio Atlántico. Por lo tanto estaba abierto al visitante para ver, simultáneamente, la ocupación de San Vicente, los contactos y alianzas entre amerindios y franceses, el desarrollo de la Reforma Protestante en Europa, los matrimonios y alianzas entre colonos y miembros de grupos indígenas locales; y el poblamiento de otros espacios, como América del Norte.

Figuras N° 4.1 e 4.2. Línea de tiempo de libros falsos con contenido complementario.
Fotografías: Vítor Amaro e Igor Falconieri, 2015.





El uso hiperbólico de libros verdaderos y falsos también fue pensado para incitar al público joven al hábito de la lectura. Gran parte de la población brasileña no frecuenta bibliotecas, librerías e incluso museos. Ante este problema, la exposición decidió no utilizar recursos tecnológicos, sino más bien diversas formas de impresión: libros, textos ploteados, grabados y mapas. La reflexión sobre el papel de Martim Afonso y D. Ana Pimentel en la colonización de Brasil se construyó a partir de la exposición de objetos y libros, grabados y mapas de los siglos XVI y XVII, que registraron la historia de la pareja y el contexto en el que vivieron. Una biblia católica y una pintura en un panel que representa a Nuestra Señora tomando a un indio de la mano, ambas obras del siglo XVI, se utilizaron como una alusión a las prácticas catequísticas introducidas en la América portuguesa por iniciativa de Ana Pimentel. Se mostró también una réplica de la Carta de Pêro Vaz de Caminha, con la cual se abordó la cuestión del contacto entre portugueses e indígenas y las estrategias culturales de construcción de alteridades.

Al contrario de lo que comúnmente se espera, la exhibición de obras antiguas junto con estrategias de diseño modernas no incomodó a los jóvenes visitantes del museo. Por el contrario, la presencia de objetos con siglos de existencia excitó sus sentidos, suplantando la atención prestada a los dispositivos digitales de las salas de exposiciones más cercanas. El interés por el testamento y las historias que suscitaba también aumentó con la creación de una sesión de proyección para el "cielo de los navegadores", en el planetario del museo, que tematizaba los usos de las constelaciones como guía en la ruta que unía Brasil con la costa africana y con Europa en el siglo XVI.

Parte de la exhibición dedicada a narrar la historia patrimonial del documento mostró la trayectoria del testamento desde su compra en 1964 (Gomes y Chaves, 2015). El testamento integró una colección titulada "Galería Brasileña", diseñada por el periodista y empresario Assis Chateaubriand, cuyo objetivo era crear un museo en la ciudad de Belo Horizonte, con colecciones referidas a la formación histórica y artística de la nación. Por lo tanto, además del documento, la Brasileña estaba compuesta de libros, objetos de *memorabilia*, esculturas, pinturas y objetos utilitarios. El testamento de Martim Afonso de Sousa cumplía el papel de ser el hito inicial de esta institución, una vez que su adquisición fue la piedra angular para la formación de la colección. Buscando ampliar la percepción de la larga vida social del testamento, esta sesión de la exposición integró otros objetos y obras de arte que compusieron la Galería Brasileña, permitiendo vislumbrar el tipo de colección iniciada con la adquisición del testamento. Al mismo tiempo, a través de fotografías, se exploraron las conexiones de la Galería Brasileña con la composición de la colección del Museo de Arte de São Paulo, y fueron abordados los significados atribuidos al testamento las primeras veces que fue expuesto, en la transferencia de Brasileña a Belo Horizonte, como el registro documental más importante de la fundación de Brasil.

Figuras N° 5.1 e 5.2. Vista de la exposición, con módulo sobre el Testamento y la formación de la Galería Brasiliana, en el siglo XX. Fotografías: Igor Falconieri, 2016.



El sueño de Chateaubriand de fundar un museo en Minas Gerais no se llegó a concretar. Su vejez, poca salud y mala situación de sus negocios, lo obligaron a recortar gastos y a vender empresas. La crisis financiera puso fin a sus prácticas de recaudación y mecenazgo. Esto afectó profundamente a la Galería Brasiliana y, después de la muerte de su creador, fue donada a la Universidad Federal de Minas Gerais. Al principio, la institución dio un tratamiento adecuado a los objetos, que quedaron expuestos en las galerías de su Rectoría. Sin embargo, la falta de una institución museológica y de profesionales capacitados hizo que la colección perdiera espacio y se distribuyera entre las salas administrativas y las oficinas de los docentes. El testamento fue colocado en un gabinete y olvidado por muchos años. No fue sino hasta la década de 2000 que la universidad aprobó la creación del sector de obras raras, con la misión de recopilar libros y documentos de gran relevancia histórica. Comenzaba ahí, la recuperación de la colección Brasiliana y el rescate del testamento, también abordados en la exposición.

Poco a poco, el testamento volvió a la fama en la institución. Con la exposición y publicación del libro, su importancia histórica y conmemorativa se hizo evidente. Los estudios realizados para

comprender el contenido, la biografía y las características de este objeto fundamentaron la discusión de políticas para la preservación de las colecciones en la universidad. El trabajo fue coronado en 2017 con la nominación del *Testamento de Martim Afonso de Sousa e de D. Ana Pimentel* como “Memoria del Mundo” por un comité de la UNESCO. Basado en el argumento de la forma en que el objeto lleva contenidos y huellas significativas para la comprensión de la Historia del espacio Atlántico, la elección confirmó el valor del documento para la historia de la humanidad, creando un aparato simbólico que refuerza la necesidad de su protección (Ministerio de Cultura, 2017).

2. Mapeando narrativas atlánticas.

En la planificación de la primera exposición abordada en este documento, la materialidad de un documento (el testamento) y la relectura de las experiencias de vida de dos sujetos cuyas acciones produjeron gran impacto en la configuración de la Historia Atlántica (Martim Afonso y Dona Ana Pimentel) guiaron la concepción de la curaduría y del proyecto expográfico. Ya en las tres exhibiciones que dieron forma a la muestra *O Desafio Cartográfico do Novo*, se adoptó la perspectiva de la Historia Atlántica para debatir cómo se forjó la base de la percepción occidental de las geografías del mundo mediante la producción, la interpretación, la circulación y los usos de informaciones geográficas y material cartográfico. En la elaboración de la propuesta curatorial de la exposición, las categorías históricas de lo nuevo y de la novedad se tomaron como elemento aglutinante de las colecciones cartográficas exhibidas y temática articuladora de la narrativa historiográfica y expositiva. Se consideró que América, y en particular Brasil, desde la llegada de los europeos hasta nuestros días, “se presenta como una novedad a los ojos del Viejo Mundo”. A partir de esta premisa, se afirmó “que la colonización de América introdujo lo nuevo en los mapas, ya sea en forma de su producción científica o en las informaciones que pasó a transmitir” (Furtado, 2017).

La elaboración de la muestra se basó en la idea de que, a través de la visualización de mapas producidos entre los siglos XV y XX, sería posible crear una trama de exposición que haría emerger el Atlántico como un espacio vinculante de tierra, historia e ideas; estableciendo su percepción como *locus* fundamental para las sucesivas transformaciones de nuestras nociones geográficas y, en consecuencia, de las técnicas de producción de mapas. Junto con esto, el objetivo de la muestra fue transmitir al público la noción de que la creación de estos documentos no dependió exclusivamente de las técnicas y la ciencia formuladas por los cartógrafos europeos. Recorrer y estudiar los territorios americanos, africanos y europeos, junto con la adquisición de información de las sociedades originarias o que habitaban estos espacios, fue una condición necesaria para la invención de la proyección cartográfica de las tierras recientemente conocidas por los europeos y la reinención de la propia Europa, como un espejo de las “nuevas” geografías.

Se dio prioridad entonces a difundir la idea de que, en la primera modernidad, las tecnologías y las concepciones científicas se actualizaron para satisfacer la demanda de la representación de un orbe ampliado y promover la incorporación del interior de África y del Nuevo Mundo en los marcos mentales europeos. Por lo tanto, además de los mapas elegidos para ser exhibidos, era importante mostrar libros y tratados que abordaran el tema de la novedad y de las diversas formas de representar imágenes que no estaban ambientadas en Europa.

La pluralidad de colecciones utilizadas en las exposiciones fue importante para que los visitantes entendieran la diversidad de los tipos de mapas producidos y sus objetivos específicos, como un portulano italiano, hecho en pergamino que representaba las primeras partes del territorio brasileño “descubiertas” por los portugueses (Joan Oliva. *Portulano do Mar Mediterrâneo que abrange o continente africano e parte do Oriente Médio*, Acervo IEB-USP). La obra también muestra una porción de África, cubierta por elementos iconográficos e inscripciones, localizando los principales reinos africanos y presentando a sus jefes. Este documento sirvió como plataforma para pensar la importancia de los reinos africanos para la política expansionista ibérica, presentados como espacios de formación social, cultural y política compleja. Al lado del portulano había un gran mapa de pared holandés titulado *De Stat Olinda de Pharnambuco, veroverd by den E. General Hendirck*

Lonck. Creado por Claes Jansz Visscher, alrededor de 1630, el mapa propagó el avance de las fuerzas de la Compañía de las Indias Occidentales y de la República sobre el nordeste de Brasil, al tiempo que daba visibilidad a los argumentos del derecho holandés a conquistar América, recurriendo a los argumentos de la guerra contra la tiranía española y la alianza con los nativos de la tierra.

Figuras N° 6. Vistas de las tres exposiciones que conformaran la muestra “O Desafio Cartográfico do Novo”. Fotografías: Paulo Proença, 2017.







Un punto importante de la exhibición fue mostrar mapas que presentaban configuraciones del espacio atlántico, especialmente de las localidades de Minas Gerais, que se desviaban del estándar de la representación oficial del espacio; como los bocetos y estudios realizados por los miembros de las comisiones de exploración portuguesas, a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX. Un mapa geográfico especialmente intrigante en este sentido es la obra de Antonio Paiva, titulado “Mapa de todo el campo grande, tanto de parte de la conquista del río verde, como de S. Paulo, como de Piuhy... (Colección IEB-USO). La obra fue creada para definir la ubicación de los quilombos y otros asentamientos de esclavos libertos o fugitivos, en el territorio de Minas Gerais. Construido a partir de los estándares cartográficos de la época, el mapa permite realizar dos lecturas de la misma historia: la primera muestra cómo la Corona portuguesa utilizó la cartografía para asumir el control del territorio colonial, tomando conocimiento de las informaciones sobre los lugares en que se encontraba ese tipo de ocupación, considerado potencialmente peligroso; por la segunda, se hace posible narrar experiencias de ocupación del espacio de Minas Gerais, realizadas al margen del sistema colonial, en aglomerados que resistieron las incursiones de las fuerzas de la Corona para exterminarlos y que eventualmente se tornaron poblados. Desde el punto de vista de los visitantes, especialmente durante las actividades educativas, la obra también sirvió como testimonio de que, contrariamente a las afirmaciones de la historiografía tradicional, la ocupación del territorio colonial rara vez produjo una interacción positiva entre los propietarios del poder y los esclavizados.

Figura N° 7. Detalle del “Mapa de todo o campo Grande tanto da parte da Conquista, q’parte com a Campanha do Rio Verde, e S. Paulo, como de Pihuy Cabeceyras do Rio S. Francisco...”, 1765. Colección: IEB-USP.



En muchos casos, los topónimos que identificaban los quilombos existentes en este mapa no han desaparecido y todavía se usan, aunque para designar ciudades o pequeños conjuntos de casas que recuerdan esas ocupaciones. Para muchos visitantes de la exposición, originarios o que conocían la región representada, conocer el mapa produjo o reforzó los vínculos emocionales e identitarios con la historia local y los sujetos que la vivieron.

La interacción del público escolar con este mapa y con otros objetos expuestos se profundizó con la elaboración de visitas educativas, diseñadas para brindar a los visitantes la oportunidad de ampliar sus conocimientos y desarrollar habilidades de lectura crítica de estos registros del pasado. Uno de los temas que ganó proyección, por el interés de los estudiantes, fue el recuerdo de la actuación de los esclavos de origen africano. Gran parte de la extracción de oro y diamantes realizada en Minas Gerais en el siglo XVIII utilizó tecnologías desarrolladas por africanos, que tenían un gran dominio de este tipo de exploración en sus tierras de origen. A través de la lectura de mapas que muestran evidencia del uso de tecnologías africanas en el territorio minero, se debatió la importancia de los saberes trasladados a América con los esclavos, sin los cuales la Corona portuguesa enfrentaría serios obstáculos para continuar el proyecto de colonización. Experiencias como estas resaltan la importancia de ampliar el repertorio de lectura de objetos del pasado, haciendo posible leer tanto los discursos de ordenación de la colonia como los vacíos en la representación, a través de los cuales las realidades silenciadas se introducen y pueden ser recuperadas.

Conclusión.

En las últimas tres décadas, el campo de investigación de la historia ha cambiado considerablemente con la propuesta de nuevos objetos de investigación y la recuperación de objetos clásicos, bajo perspectivas metodológicas renovadas. El *material turn*, asociado con los estudios de la Historia de las Colecciones y las Biografías de Objetos, tornó nuevamente relevante la investigación del modo en que los objetos -en su materialidad y visibilidad- pueden llevar pistas o rastros de las relaciones sociales involucradas en su fabricación y tránsitos entre espacios, culturas y tiempos distintos. Además, las perspectivas metodológicas en torno a la Historia Atlántica (tal como las Historias conectadas, Historia global e Historia de la Diáspora Africana) han cambiado la perspectiva de análisis de las relaciones económicas, políticas y culturales intercontinentales, proponiendo nuevas formas de percepción sobre la forma de actuación de sujetos históricos en redes y movimientos de acción intercontinentales.

Estos cambios en la forma de producción de conocimiento histórico aún no han producido transformaciones significativas en la enseñanza de la historia, especialmente en la percepción del papel de los elementos materiales de la cultura como agentes históricos y de la proyección de la agencia de los actores sociales anteriormente silenciados. Frente a la resistencia de la enseñanza escolar a la renovación, la incorporación de los preceptos de estas transformaciones historiográficas en las prácticas museológicas, ya sea en la relectura de colecciones o en la elaboración de nuevas exposiciones, abre la oportunidad de llevar nuevas narrativas históricas a un público amplio, respondiendo a las recientes demandas de formas de afirmación identitaria.

Bibliografía

- Alencastro, L. F. (2001).** *O trato dos viventes: formação do Brasil no Atlântico Sul*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Almada, M. (2015).** O Testamento de Martim Afonso de Sousa e de Dona Ana Pimentel. Aspectos históricos e simbólicos da materialidade do documento. In: Furtado, J. F. (org.). *O Testamento de Martim Afonso de Sousa e de Dona Ana Pimentel no Acervo do Setor de Obras Raras da UFMG* (263-298). Belo Horizonte: UFMG.
- Appadurai, A. (1986).** (org.). *The social life of things. Commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Araújo, D. & Furtado, J. F. (2015).** Apresentação. In: Furtado, J. F. (org.). *O Testamento de Martim Afonso de Sousa e de Dona Ana Pimentel no Acervo do Setor de Obras Raras da UFMG* (7-14). Belo Horizonte: UFMG.
- Armitage, D. (2014).** Três conceitos de história atlântica. *História Unisinos*, 18, 2, 206-217.
- Braga, J. L. M. (2015).** Discutindo o ensino de História mediado pelos museus: experiências docentes no Museu de Artes e Ofícios – BH. *Revista do Lhiste*, 1(1), 30-56.
- Carvalho, N. de M. (1957).** Papel educativo do Museu Histórico Nacional. *Anais do Museu Histórico Nacional*, VIII, 18-29.
- Chagas, M. S. (2017).** Museus e Patrimônios: por uma poética e uma política decolonial. *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, 35, 121-137.
- Ficker, S. K. (2014).** Mundial, transnacional, global: Un ejercicio de clarificación conceptual de los estudios globales. In: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne].
- Findlen, P. (ed.). (2013).** *Early Modern Things. Objects and their Histories, 1500-1800*. London/ New York: Routledge.
- Furtado, J. F. & Afonso, M. de S. (2015).** Vida e morte entre Portugal, Brasil e Índia. In: Furtado, J. F. (org.). *O Testamento de Martim Afonso de Sousa e de Dona Ana Pimentel no Acervo do Setor de Obras Raras da UFMG* (15-162). Belo Horizonte: UFMG.
- Gerritsen, A. & Riello, G. (2016).** The global lives of things: material culture in the first global age. In: Gerritsen, A. & Riello, G. *The Global Lives of Things. The Material Culture of Connections in the Early Modern World* (1-28). London/ New York: Routledge.
- Gilroy, P. (2001).** *O Atlântico negro: modernidade e dupla consciência*. São Paulo: 34/ Rio de Janeiro: Universidade Cândido Mendes; Centro de Estudos Afro-Asiáticos.
- Gomes, R. L. & Chaves, A. O. L. (2015).** Pedra Fundamental. O Testamento de Martim Afonso de Sousa e de Dona Ana Pimentel na Galeria Brasileira. In: Furtado, J. F. (org.). *O Testamento de Martim Afonso de Sousa e de Dona Ana Pimentel no Acervo do Setor de Obras Raras da UFMG* (163-234). Belo Horizonte: UFMG.
- Gruzinski, S. (2004).** *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*. Paris: La Martinière.
- Gruzinski, S. (2012).** *Que horas são... lá no outro lado? América e Islã no Limiar da Época Moderna*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Knauss, P. (2011).** A presença de estudantes. O encontro de museus e escola no Brasil a partir da década de 50 do século XX. *Varia Historia*, 27(46), 581-597.
- Kopytoff, I. (1986).** The cultural biography of things: commoditization as process. In: Appadurai, A. (org.). *The social life of things. Commodities in cultural perspective*. (64-91). Cambridge: CUP.
- Meneses, U. T. B. de (1993).** A problemática da identidade cultural nos museus: de objetivo (de ação) a objeto (de conhecimento). *Anais do Museu Paulista*, 1, 207-222.
- Ministério da Cultura (2017).** Portaria Nº 101, 4 de dezembro, que reconhece a inscrição no Registro Nacional do Brasil do Programa Memória do Mundo da UNESCO dos acervos documentais aprovados.
- O' Gorman, E. (1992).** *A Invenção da América. Reflexão a respeito da estrutura histórica do Novo Mundo e do sentido do eu devir*. São Paulo: UNESP.
- Pereira, J. S.; Siman, L. M. de C.; Costa, C. M. & Nascimento, S. S. do (2007).** *Escola e Museus: diálogos e práticas*. Belo Horizonte: Secretaria de Estado de Cultura/ Superintendência de Museus/ Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais/ CEFOR.
- Pereira, M. R. N. (2018).** *Museologia Decolonial: os pontos de memória e a insurgência do fazer museal*. Tese de doutoramento. Lisboa: Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias.
- Schlickmann, M. (2016).** História da África e História Atlântica: contribuições e possibilidades. *Revista da ABPN*, 8(19), 232-247.
- Silva, P. C. O. C. (2018).** *Público Escolar no Museu de Ciências Morfológicas da UFMG: uma investigação acerca dessa experiência informacional*. Tese de doutoramento. Belo Horizonte: UFMG.
- Smith, P. H. (2016).** Itineraries of materials and knowledge in the early modern world. In: Gerritsen, A. & Riello, G. (ed.). *The Global Lives of Things. The Material Culture of Connections in the Early Modern World* (31-61). London/ New York: Routledge.
- Subrahmanyam, S. (1997).** Connected Histories: Notes towards a reconfiguration of early modern Eurasia. *Modern Asian Studies*, 31(3), 735-762.
- Thornton, J. (2004).** *A África e os africanos na formação do Mundo Atlântico, 1400-1800*. Rio de Janeiro: Elsevier.

Notas

¹ Traducción al español: Mariela Coudannes, editora de la revista Clío & Asociados. La historia enseñada.

² Programa de Pós-graduação em História, Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil.

³ Programa de Pós-graduação em Ciência da Informação, Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil.

⁴ La exposición ocurrió desde diciembre de 2015 a febrero de 2016, en el Espacio de Conocimiento UFMG, uno de los museos que componen el Circuito Libertad, en Belo Horizonte, Minas Gerais. La muestra fue curada por los historiadores Júnia Ferreira Furtado y René Lommez Gomes. La investigación fue realizada por los historiadores Júnia Ferreira Furtado, René Lommez Gomes e André Onofre Limírio Chaves, entre otros.

⁵ Entre julio y septiembre de 2017, se realizaron tres exposiciones con el tema de la cartografía. Juntos, compusieron la muestra “Desafío cartográfico de lo nuevo”. Las tres exposiciones se dividieron en galerías de tres espacios de museos distintos. En cada uno de ellos, se construyó un enfoque diferente del tema, pasando por las referencias de las geografías atlántica, nacional, regional y local. La primera exposición se llamó “El nuevo desafío cartográfico: mira el mundo y Brasil” y se organizó en el Centro Cultural Minas Tennis Club. El segundo, “El desafío cartográfico de lo nuevo: cartografía y dibujo de Minas Gerais”, ocupó el Museo Mineiro. El tercero, “El desafío cartográfico de lo nuevo: Belo Horizonte y la cartografía de una ciudad planificada”, tuvo lugar en el Museo Histórico Abílio Barreto. Todos los espacios están ubicados en la ciudad de Belo Horizonte; fue patrocinado por CODEMIG. La comisión curatorial y de investigación incluyó varios historiadores, incluidos Júnia Ferreira Furtado, René Lommez Gomes e André Onofre Limírio Chaves.